



2019ko 3.zbk
Nº3 de 2019

Apoyo mutuo y reciprocidad, trasfondo y horizonte de la intervención social.

Contenidos

p.2 Presentación

p.4 La realidad de la ayuda mutua en la intervención social

p.5 Motivos para seguir fomentando el apoyo mutuo

p.7 Diferentes proyectos, prácticas e iniciativas de apoyo mutuo

p.11 Retos desde el TSS en relación con el Apoyo Mutuo

p.14 Para profundizar

“Las asociaciones ven la situación de quien se acerca a pedir ayuda, quien no ha podido salir adelante por otros medios. Conocen un pequeño trozo de su vida; no saben cómo aquellos que se acercan a la oficina han superado otras situaciones difíciles en las que no necesitaron acercarse a una institución. Ni ven a quienes han salido por sus medios, gracias, entre otras cosas, a la ayuda de gente cercana.”

Beatriz Díaz (1999). *La ayuda Invisible. Salir adelante en la inmigración*. Bilbao: Ed. Likiniano, p.7

En el ámbito de las migraciones, como en tantos otros, podemos visibilizar estos espacios de apoyo, en el ámbito familiar y más allá, abarcando la red de innumerables “favores” que se traman diariamente en nuestros barrios: abuelas y abuelos que cuidan de sus nietas y nietos, vecinas y vecinos que apoyan a una familia para evitar un desahucio, personas que intercambian con otras lo que saben o pueden hacer, personas que están atentas a otras que se encuentran solas y les ofrecen ayuda y compañía, personas que prestan dinero a un amigo o amiga que carece de otros ingresos sin esperar nada a cambio,...

Pero cuando hablamos del apoyo mutuo, además de vincularlo con el cuidado informal o primario, casi connatural a cualquier realidad social, podemos poner el foco en un gran número de iniciativas de apoyo mutuo (recíproco, horizontal, participativo,...), protagonizadas por la ciudadanía e impulsadas por diversos agentes, con distinto grado de formalización: bancos del tiempo, grupos de apoyo mutuo, espacios auto-gestionados,...

En este breve queremos hacer un pequeño recorrido por los diferentes tipos y modalidades del apoyo mutuo, con los que convivimos o que promovemos desde las organizaciones del Tercer Sector Social (TSS), así como reflexionar sobre su importancia como espacios o instrumentos de construcción social.

Ello, sabiendo que constituyen una realidad fundamental para el sostén de las vidas de las personas a las que acompañamos desde las organizaciones y, por qué no decirlo, también de las nuestras. Una realidad y una experiencia vital que no puede suplir el acompañamiento "profesional".

Presentación

Cuando Piotr Kröpotkin (1902) acuñó el término ayuda mutua¹ lo hizo como respuesta a la popularización de la idea de que, según Darwin o más bien siguiendo algunas interpretaciones en torno a su teoría, en concreto la de T. Huxley (1888), el motor de la evolución y el progreso es la competencia y lucha de unos individuos contra otros, incluso en el marco de la propia especie, de la que sobreviven y emergen los individuos más "aptos".

Esa idea, tan presente en la sociedad actual, sustentaba, y sigue sustentando, cosmovisiones y teorías sobre lo que significa evolucionar, o progresar, como individuos y como sociedades. Una idea que cristaliza en gran variedad de propuestas políticas, desarrollos legislativos, sistemas de atención, prácticas, culturas y espacios de cotidianidad. Sólo sobreviven las y, sobre todo, los más fuertes, la vida social es un ejercicio de competencia y de competitividad.

Frente a estas tesis, Kröpotkin reflejaba su contradicción:

...no pude estar de acuerdo con ninguno de los libros y folletos que se habían escrito acerca de ese importante tema. Todos se empeñaban en probar que el hombre, llevado por su inteligencia y conocimiento superiores, podría mitigar la crueldad de la lucha por la vida entre los hombres; mas todos reconocían al mismo tiempo que la lucha por los medios de existencia de cada animal en contra de todos sus congéneres, y de cada hombre contra todos los demás hombres, constituía «una ley de la naturaleza». No obstante, esa opinión yo no la podía aceptar, porque estaba convencido de que admitir una despiadada guerra interna por la vida dentro de cada especie, y ver en esa guerra una condición del progreso, era admitir algo que no solamente no había sido probado todavía, sino además carecía de confirmación por observación directa" (1902, p.8).

En este mismo texto abogaba por la ayuda mutua - o el apoyo mutuo- como motor o mecanismo igualmente válido y complementario para nuestro progreso como especie y como individuos.

¹ Apoyo mutuo o ayuda mutua, como en muchas ocasiones se ha traducido, vienen a presentar la misma idea o concepto. Utilizaremos ambas formas de manera indistinta, aun sabiendo que pueden comportar algún matiz diferencial.

Entendiendo que cooperación y competencia son dos fuerzas de la evolución, dos "motores" presentes y complementarios:

La ayuda mutua, si bien puede representar uno de los factores de la evolución, no cubre sino un solo aspecto de las relaciones humanas; que al lado de esta corriente, por poderosa que ella pueda ser, existe, y siempre ha existido, la otra corriente: la autoafirmación del individuo, no solamente en sus esfuerzos por alcanzar una superioridad personal o de casta, económica, política y espiritual, sino además en su función mucho más importante aunque menos evidente de traspasar las limitaciones, siempre propensas a mineralizarse, que la tribu, la comunidad de aldea, la ciudad y el Estado le imponen al individuo. En otras palabras, existe la autoafirmación del individuo tomada como elemento de progreso" (1902, p.8).

"No sé trataría, por tanto, de entender la ayuda mutua como el único mecanismo, o el mecanismo fundamental, por el que se desarrollan las sociedades humanas sino, más bien, de situarlo en complementariedad con otros motores y fuerzas tanto personales como sociales y sobre todo en equilibrio con el motor de la competencia."

No sé trataría, por tanto, de entender la ayuda mutua como el único mecanismo, o el mecanismo fundamental, por el que se desarrollan las sociedades humanas sino, más bien, de situarlo en complementariedad con otros motores y fuerzas tanto personales como sociales y sobre todo en equilibrio con el motor de la competencia.

Un equilibrio que es necesario resaltar ya que, en su amplio trabajo de estudio, Kröpotkin pudo constatar cómo, mientras se ha magnificado la dimensión y representación social de la lucha entre iguales y la competencia como motor de construcción social, la ayuda mutua en muchas de sus manifestaciones ha pasado a un segundo plano y ha sido deliberadamente invisibilizada, empleándose grandes recursos para impedir su desarrollo.

A pesar de estos esfuerzos, presentes también hoy en día, era y es evidente su presencia en multitud de expresiones sociales, propuestas, iniciativas y vivencias, tanto formalizadas como cotidianas e informales.

En cuanto empezamos a examinar cómo viven millones de seres humanos y estudiamos sus relaciones cotidianas, nos asombra, ante todo, el papel enorme que desempeñan en la vida humana, aún en la época actual, los principios de ayuda y apoyo mutuo. A pesar de que hace ya trescientos o cuatrocientos años que, tanto en la teoría como en la vida misma, se produce una destrucción de las instituciones y de los hábitos de ayuda mutua, sin embargo, centenares de millones de hombres continúan viviendo con ayuda de estas instituciones y hábitos; y religiosamente las apoyan allí donde pudieron ser conservadas y tratan de reconstruirlas donde han sido destruidas" (Kröpotkin, 1902, p.192).

La realidad de la ayuda mutua en la intervención social

Como estamos resaltando, ningún espacio social era, ni es, ajeno a esta manera de entender cómo se construyen las sociedades y cuáles son los motores del progreso como especie humana. En particular, desde la mirada de la intervención social es absolutamente palmario el valor de este tipo de mecanismos, prácticas, iniciativas y propuestas para generar respuestas a una gran variedad de necesidades sociales, para fomentar procesos de transformación social y para promover la construcción de sociedades más integradas, cohesionadas, igualitarias y, en definitiva, más humanas.

El apoyo mutuo de hecho está en el origen de lo que hoy conocemos como intervención social. Y cabe decir lo mismo del tercer sector social, constatando cómo gran parte de las iniciativas y organizaciones han surgido de esta fuerza de reciprocidad: organizaciones constituidas por las propias personas y familias que hoy son destinatarias de la intervención social y siguen siendo sus protagonistas, apoyándose mutuamente y generando proyectos comunes; organizaciones cívicas constituidas por las propias mujeres, migrantes,..., o por personas afectadas por una enfermedad; colectivos de barrio que desde el apoyo mutuo cristalizan en iniciativas concretas; etcétera.

Hoy día, en el marco de la intervención social, las propuestas de apoyo mutuo conviven con desarrollos cada vez más complejos de sistemas de atención que pretenden responder, desde el concurso de una gran diversidad de agentes, en su gran mayoría profesionalizados, a una gran variedad de contingencias y situaciones sociales.

Como ya hemos destacado en propuestas anteriores ([Identidad y equilibrio de funciones en el Tercer Sector Social](#), [Feminismo, Ecología y Decrecimiento. Nuevas lógicas y nuevos saberes para generar nuevos modelos de sociedad](#),...) esto sitúa a un parte del tercer sector social ante entornos cada vez más institucionalizados de atención como consecuencia de la profesionalización de la intervención de las organizaciones y la consolidación de la responsabilidad pública sobre prestaciones y servicios.

Entendemos que es imprescindible esta institucionalización para hacer frente a los retos más importantes que tenemos como sociedad y para ser capaces de generar impactos universales, equitativos, fundados en derecho y sostenibles.

Sin embargo, este gran logro, al que el tercer sector social está contribuyendo significativamente, también entraña un riesgo de que la actividad de las organizaciones, cada vez más profesionalizada, estandarizada y regulada en base a parámetros institucionales, se encorsete y se haga rígida.

“El apoyo mutuo de hecho está en el origen de lo que hoy conocemos como intervención social. Y cabe decir lo mismo del tercer sector social, constatando cómo gran parte de las iniciativas y organizaciones han surgido de esta fuerza de reciprocidad.”

Esto puede implicar, entre otros aspectos, que las lógicas institucionales/profesionalizadas, del sector público y de las organizaciones, se alejen, obvien o incluso debiliten las acciones y redes de apoyo mutuo que surgen de las propias personas comunidades o colectivos de atención.

“en algunas organizaciones orientadas a la provisión de servicios de responsabilidad pública, las propuestas de apoyo mutuo han perdido relevancia frente a otro tipo de abordajes más vinculados a respuestas técnicas.”

De hecho, en algunas organizaciones orientadas a la provisión de servicios de responsabilidad pública, las propuestas de apoyo mutuo han perdido relevancia frente a otro tipo de abordajes más vinculados a respuestas técnicas.

Y la han perdido incluso en la perspectiva de algunas personas destinatarias, antes protagonistas de la intervención, que han pasado a verse a sí mismas como usuarias.

Percibo brechas que se abren entre las organizaciones más profesionalizadas y las que podríamos llamar de base. Percibo una creciente tendencia de nuestras organizaciones a relacionarse con las personas como clientes y una creciente dificultad para ser cauce de ayuda mutua, autogestión, voluntariado... (Fantova, 2009).

Motivos para seguir fomentando el apoyo mutuo

Nos encontramos ante una realidad en la que los vínculos sociales de las personas con la familia, el vecindario, el territorio como espacio geográfico y la comunidad como lugar de vínculos, o las instituciones, se encuentran cada vez más debilitados.

Y el modo en que se plantea el desarrollo de los sistemas de atención y la institucionalización de las respuestas, en no pocas ocasiones, refuerza esos procesos, desconectando la intervención, que se dice comunitaria, del territorio, del medio abierto, de los recursos y las relaciones, de ayuda mutua y reciprocidad, que se generan en los territorios a los que queremos seguir llamando comunidades o, al menos, “nuestros”. Nuestros pueblos, barrios, ciudades,... en las que con-vivimos.

Por ello es cada vez más clara la necesidad de construir espacios de mayor participación que permitan recuperar, generar e impulsar vínculos de reciprocidad entre las personas y entre los agentes implicados en la intervención, procurando dar respuesta a tres elementos fundamentales.

Reinventar el concepto de comunidad y reconstruir sus dinámicas.

En un momento de transición como el que habitamos, en el que el mundo urbano se expande sin que las lógicas vinculares de las comunidades rurales o tradicionales, la argamasa de los estamentos sociales (tramas de clase),

los vínculos colectivos de los barrios o las propias relaciones familiares pervivan u ofrezcan un sostén suficiente, sigue emergiendo la necesidad de fomentar espacios de identidad compartida, pertenencia, vínculo positivo y reciprocidad.

En este punto nos encontramos no sólo ante la necesidad de ofrecer espacios de sostén y cuidado más densos y tramados, sino de reinventar el concepto de comunidad y encontrar formas nuevas y alternativas de relacionarnos.

Un ejemplo claro de este propósito lo encontramos en las actuales "comunidades utópicas" como las denomina Javier León: propuestas "que nacen de la asociación libre y voluntaria fundamentada en una intención específica cuyo fin suele ser el bien común y la convivencia armónica" (2014, p.23). Las eco-aldeas, los centros auto-gestionados, algunos espacios ocupados desde los que se desarrollan actividades comunitarias..., "basan parte de su identidad y de sus redes en la búsqueda del sentido, para ellos perdido en la estructura de la era industrial, de comunidad. Pero siempre desde una perspectiva nueva, abierta y cargada de un sentido que está por construirse. Una identidad que van haciendo a medida que se identifican los nuevos valores culturales y los nuevos patrones de convivencia. Una identidad que se va gestando en un tiempo difícil y único." (León, 2014, p.60)

"nos encontramos no sólo ante la necesidad de ofrecer espacios de sostén y cuidado más densos y tramados, sino de reinventar el concepto de comunidad y encontrar formas nuevas y alternativas de relacionarnos."

Recuperar la participación y responder a la necesidad de protagonismo de la ciudadanía en una sociedad cada vez más automatizada y burocratizada, o en palabras de Maffesolli "una cotidianidad aseptizada heredada de un racionalismo demasiado mecanicista" (2004, p.6), es otro de los "frentes abiertos" a los que necesitamos dar respuesta.

Frente a esta realidad surgen nuevos paradigmas como el de vida activa, participación ciudadana o sociedad abierta. Desde estas miradas se trata de recuperar el protagonismo sobre nuestra propia vida y espacios de relación directos, cara a cara, virtuales o, mejor, presenciales.

En este sentido los proyectos, propuestas y acciones de apoyo mutuo promueven, de forma privilegiada, la responsabilidad de todas las personas que participan, desde el nivel en el que cada una decide participar, poniendo en valor la autoridad de la propia experiencia, la trayectoria, los aprendizajes adquiridos y la capacidad/potestad/libertad de dar y recibir.

Construir espacios de alternativa, con cierto grado de autonomía e identidad propia. Espacios que tratan de responder y constituirse, al margen o como alternativa a una sociedad que sigue generando procesos de exclusión a muchos niveles: económico, político,... y, también, social/relacional.

“Las propuestas de apoyo mutuo generan respuestas y alternativas concretas a este modelo socioeconómico.”

Las propuestas de apoyo mutuo generan respuestas y alternativas concretas a este modelo socioeconómico (redes informales de ayuda mutua por ejemplo para la acogida de personas migrantes, tontines² y bancos del tiempo, huertos ecológicos urbanos y grupos de consumo, viviendas compartidas por jóvenes o entre jóvenes y mayores y nuevas formas de “masovería urbana” o “alquiler” a cambio de reforma de la vivienda,...), respuestas reivindicativas (PAH, asambleas de parados, colectivos de defensa,...) o incluso modelos integrales de vida alejados, autoabastecidos y con un nivel considerable de independencia con respecto a los circuitos de consumo habituales (eco-aldeas, barrios ocupados...).

Todas estas propuestas tratan de encontrar nuevos mecanismos de respuesta basados en los propios recursos y su gestión común, sobre todo frente a realidades especialmente complejas, aunque no sólo.

Los paradigmas del procomún o los bienes comunes, por poner dos ejemplos, nos ayudarán en la construcción de conocimiento alternativo para estos desarrollos y prácticas.

Diferentes proyectos, prácticas e iniciativas de apoyo mutuo

Respondiendo a una sencilla definición: *“El apoyo mutuo o ayuda mutua es un término que describe la cooperación, la reciprocidad y el trabajo en equipo y que conlleva o implica un beneficio mutuo para los individuos cooperantes.”*³

Más concretamente Ander-Egg (2003) lo define como: *“Forma de apoyo recíproco que tiene lugar entre personas. Interacción dinámica entre personas que reciprocamente se prestan ayuda. Asistencia recíproca entre personas y grupos unidos por un objetivo y propósito común. Suele utilizarse para significar una forma de cooperación cuya finalidad es llevar a cabo un programa o proyecto de trabajo social o la prestación de un servicio”* (p.145).

Desde este punto de partida, y realizando una reflexión a partir de los proyectos, prácticas e iniciativas identificadas, planteamos algunas claves para profundizar en la definición de la ayuda o apoyo mutuo en el ámbito de la intervención social.

² *“Siguiendo a Shirley Ardener, podríamos definir una tontine como una <<asociación entre un grupo de participantes que acuerdan realizar contribuciones [económicas] regulares para un fondo común que es entregado, en su totalidad o una parte, de manera rotatoria [mensual] a cada uno de los contribuyentes>>”*. ARNAUS, 2014, p.151.

³ Apoyo mutuo (s.f.). En Wikipedia. Recuperado el 12 de junio de 2019 de https://es.wikipedia.org/wiki/Apoyo_mutuo

Todas las iniciativas, prácticas y proyectos de ayuda o apoyo mutuo mantienen algunos elementos básicos: a) participación o protagonismo de las personas que tienen la necesidad para darle respuesta; b) asistencia (se ofrece una ayuda/apoyo con un contenido concreto); c) beneficio mutuo, de quien ayuda y quien recibe la ayuda; d) reciprocidad; e) horizontalidad en la relación, que descansa en el hecho de que quien ayuda ha recibido, recibe o puede recibir ayuda siempre que la necesite ("hoy por ti, mañana por mí"); f) carácter primario y no "profesionalizado" del apoyo considerando quién lo presta (familia, amistades, vecindario, personas en la misma situación,..., lo hagan de modo informal o formal, en el marco de una organización o institución). Y, al igual que otras muchas iniciativas colectivas: g) objetivos o propósitos comunes, explícitos o implícitos; h) cooperación; i) y trabajo en equipo.

La participación, la asistencia y el beneficio mutuo, la reciprocidad y la horizontalidad, destacan como claves para identificar este tipo ayuda o apoyo, en nuestra opinión.

Son muchas las propuestas de apoyo mutuo que hoy podemos descubrir en nuestros entornos cercanos. Al aproximarnos a esta realidad nos llama la atención su gran diversidad en cuanto a formas, colectivos, estilos, objetivos y ámbitos de intervención.

Pero partiendo de la definición y premisas señaladas, y a través de un primer análisis de prácticas y bibliografía sobre el tema, hemos tratado de establecer, a modo de primera aproximación, algunos criterios de clasificación y una tipología de experiencias de ayuda o apoyo mutuo acorde con dichos criterios.

- En primer lugar, atendiendo a cómo y dónde se prestan los apoyos, podemos hablar de **apoyo mutuo formalizado**, estandarizado, organizado o institucional (prestado en el marco de una organización o institución) **o informal** (no formalizado).

En todo caso, el apoyo mutuo es siempre un apoyo primario (de los agentes de solidaridad primaria, no institucionales, como la familia, las y los amigos, vecinos u otras personas afectadas por la misma situación...), tanto si se presta en un marco formal como informal.

- En segundo lugar, podemos considerar el **contenido de los apoyos** obtenidos o que se quieren obtener: acompañamiento, apoyo emocional, apoyo terapéutico, pertenencia, recursos materiales y económicos, vivienda, información, conocimiento, mediación, visibilidad, denuncia y defensa o promoción del ejercicio efectivo de derechos, etcétera.

"La participación, la asistencia y el beneficio mutuo, la reciprocidad y la horizontalidad, destacan como claves para identificar este tipo ayuda o apoyo."

- En tercer lugar, diferenciamos entre **iniciativas** (proyectos, programas, recursos,...) y **prácticas**, es decir, metodologías, maneras de hacer o herramientas que utilizan o están basadas en el apoyo mutuo.
- Desde otra perspectiva, espacial o temporal, también podemos diferenciar: a) espacios de apoyo mutuo que **permanecen en el tiempo** o que **emergen en situaciones concretas o de manera esporádica, periódica o puntual**; b) propuestas de apoyo mutuo **presenciales o virtuales**.

Dentro de estas dimensiones a veces nos encontraremos con proyectos que responden claramente a una modalidad, otras veces nos encontraremos con diferentes grados dentro de un continuo y otras con propuestas mixtas. De los proyectos identificados nos parece importante resaltar **quién los está promoviendo y quien sostiene su dinámica y gestión**. En este sentido hemos podido identificar proyectos promovidos:

- por la **ciudadanía** (redes informales, barrios, colectivos,...);
- por **organizaciones del tercer sector social** (grupos de apoyo mutuo, bancos del tiempo,...);
- por **mutualidades y algunas organizaciones de profesionales**;
- por **las administraciones públicas** a través de diferentes dispositivos de atención (por ejemplo, grupos de apoyo a personas solas);
- por **otro tipo de entidades, instituciones o empresas** (por ejemplo empresas de economía social, instituciones artísticas u otras empresas en el marco de la responsabilidad social corporativa);
- por **varios actores** conjuntamente.

“subrayamos la necesidad de conectar desde la intervención social, de diversas formas, con las iniciativas no formalizadas, un espacio a veces invisible para la intervención social formal, organizada o institucional y con un gran potencial relacional, de integración social y humanización.”

Desde la valoración de la riqueza que supone esta diversidad de fuentes subrayamos la necesidad de conectar desde la intervención social, de diversas formas, con las iniciativas no formalizadas, un espacio a veces invisible para la intervención social formal, organizada o institucional y con un gran potencial relacional, de integración social y humanización.

También nos parece interesante destacar **la dimensión de la participación** como un continuo que atraviesa todas las iniciativas y prácticas, y que va desde propuestas de **autogestión plena**, promovidas y gobernadas por las propias personas interesadas, hasta **proyectos promovidos en favor de terceras personas que integran también espacios de apoyo mutuo**, a veces promovidos o acompañados por personas profesionales y/o voluntarias.

Dentro de este continuo existen múltiples posibilidades pero es siempre fundamental, asegurar la iniciativa y el protagonismo de las personas que se ofrecen mutuamente ayuda. Recordemos que no existe ayuda mutua sin participación ni reciprocidad.

Finalmente, hemos realizado una recogida de experiencias de apoyo mutuo, a las que se puede acceder en el siguiente enlace: <http://cort.as/-JYjl>

Y a partir de ellas hemos elaborado esta **tipología** tentativa, a modo de mapa que nos ayude a poner nombre y visibilizar un espacio especialmente amplio.

- **Grupos de apoyo mutuo** formalizado, ante diversas enfermedades (cáncer, salud mental, adicciones...), situaciones de discriminación (por razón del sexo, origen, orientación sexual,...), otras situaciones como la crianza (lactancia, educación alternativa,...) o el cuidado (grupos de apoyo mutuo entre personas cuidadoras) y contingencias (catástrofes y situaciones de emergencia,...),...

Algunos ejemplos: grupos o actividades de apoyo mutuo en [Avifes](#) y [Agifes](#) (salud mental), [I4](#) (Exclusión, VIH), [Biziraun](#) (supervivientes a la muerte por suicidio de un ser querido), [Aldarte](#) (LGTBI)...

- **Espacios de convivencia y solidaridad horizontal:** familias, cuadrillas, redes informales de acogida a personas migrantes por personas migrantes,... En su mayor parte son espacios informales, aunque también formalizados como [Auzokoa Lagun](#) y [Auzoak Abian](#).
- **Espacios de autodefensa, mediación y reivindicación:** colectivos de autodefensa, mediación, denuncia y apoyo mutuo frente a situaciones de exclusión como [Plataforma de Afectados por la Hipoteca](#), [IRPH Stop Gipuzkoa](#), [Berri-Otxoak](#).
- **Espacios de autogestión:** prácticas de autogestión, desde organizaciones y colectivos, basadas en el apoyo mutuo, como [Uliako Lore Baratzak](#), [Sarean](#), [Espacios Autogestionados Euskadi](#).
- **Propuestas de economía alternativa:** bancos del tiempo, viviendas compartidas por jóvenes y mayores, [masovería urbana](#),... Por ejemplo: [Ametsak Sortzen](#), [Bancos del Tiempo - Euskadi...](#)⁴

⁴ En el ámbito de la economía existen una gran cantidad de proyectos y propuestas que implican de alguna manera el apoyo mutuo. Desde las antiguas formas de colaboración vinculadas, de algún modo, a la satisfacción de las necesidades propias y comunes a partir de la colaboración mutua (como el Auzolan, la Minga <Perú>, las hacenderas <Castilla>) pasando por el cooperativismo o las mutualidades hasta el difícilmente abarcable abanico de propuestas recogidas en torno a conceptos como (pro)comunes, economía social y solidaria, economías comunitarias, economía del bien común, colaborativa... Creemos que este apartado es uno de los espacios más nutridos en cuanto a proyectos y sin embargo nos cuesta diferenciar claramente hasta qué punto podemos considerarlos como propuestas o prácticas estrictamente de apoyo mutuo. Para ampliar un poco la reflexión en torno a este punto nos ha parecido especialmente interesante el texto de PIÑEIRO y CASADEVANTE (2018).

- **Espacios de apoyo mutuo en contextos profesionales:** grupos de acompañamiento mutuo de profesionales, de supervisión,...: [Gizarte Hezitzaileak ALDARRIKATU](#), [Guneirekiaren lagunak](#),
- **Metodologías** basadas en el apoyo mutuo [como la Metodología Oasis o el Diálogo abierto](#); **prácticas**, como los [Pactos de Cuidado](#) o dinámicas de participación y co-creación desde la reciprocidad como [KulturAkzio](#).

Se trata de un listado de experiencias y una categorización muy “abierta” por lo que, en ocasiones, habrá que analizar con más profundidad y rigor cada proyecto para identificar hasta qué punto estamos hablando de proyectos de apoyo mutuo en sentido estricto.

Además, las categorías no son mutuamente excluyentes por lo que habrá experiencias que puedan encajar en varias de ellas si bien hemos tratado de incorporar cada experiencia en el apartado en el que, desde nuestro criterio, estimamos que más le caracteriza.

Finalmente decir que la recogida es únicamente una muestra de experiencias con la que tratamos de ejemplificar expresiones de apoyo mutuo que podemos encontrar, en diferentes contextos y con variadas intencionalidades, hoy en día.

Se trata de ayudar a visibilizar este amplio mundo, identificar experiencias cercanas o lejanas y, sobre todo, imaginar nuevas maneras de generar este tipo de espacios de reciprocidad y humanidad. Sabemos que quedan muchas experiencias por recoger y te animamos a ayudarnos a ampliar la recogida.⁵

“Si bien es cierta la tendencia a la institucionalización y al aumento de la profesionalización, también lo es que el apoyo mutuo se preserva e incluso experimenta cierto rebrote desde diversos ámbitos, formalizados e informales.”

Retos desde el TSS en relación con el Apoyo Mutuo

Si bien es cierta la tendencia a la institucionalización y al aumento de la profesionalización, también lo es que el apoyo mutuo se preserva e incluso experimenta cierto rebrote desde diversos ámbitos, formalizados e informales.

⁵ Enviando un correo a promocion@3sbizkaia.org respondiendo a los siguientes apartados: nombre de la experiencia, descripción (actividades,...), quién la promueve y/o participa, ámbito geográfico y enlace web que conecte con la experiencia, si lo hubiera.

El progresivo crecimiento en número y dimensión de los GAM (Grupos de Apoyo Mutuo) en el ámbito de la salud y la discapacidad es uno de los ejemplos más reseñables en este sentido. De hecho, la Organización Mundial de la Salud (OMS)⁶ ha destacado en varias ocasiones el valor de ese tipo de propuestas y su necesidad para construir sistemas de atención complejos, tramados en colaboración entre gran diversidad de agentes, vinculados a las propias comunidades y generadores de espacios de pertenencia y solidaridad.

En todo caso sigue existiendo el reto en el TSS de fomentar espacios de apoyo mutuo entre las personas destinatarias, conectar con otras propuestas de este tipo vinculadas a los territorios o colectivos de atención⁷ y generar prácticas de apoyo mutuo incluso entre los y las profesionales y voluntarios/as.

Situaciones que constatan algunas organizaciones como la disminución de la implicación de las personas destinatarias y sus familias en la vida asociativa, o la desconexión de la organización respecto al territorio o comunidad de la que surge, son realidades que visibilizan esta necesidad.

En este sentido creemos que podemos dibujar algunos desafíos concretos:

- **Fomentar o apoyar la puesta en marcha de proyectos y prácticas de apoyo mutuo** en las organizaciones y, también, por qué no, al margen o fuera de las mismas.

⁶ Como señala Francina Roca Soriano (1998), tres reuniones de la OMS pusieron de manifiesto la importancia de los GAM como ejemplo de participación comunitaria, es decir, la importancia de los no profesionales en implicarse en su propia salud.

En particular, la Carta de Ottawa (1986) se compromete a reorientar los servicios profesionales hacia la acción comunitaria y a potenciar los recursos humanos existentes en la comunidad como la ayuda mutua, el apoyo social y los grupos comunitarios. Y, dos años más tarde, en la reunión de Adelaida, se hace mención específica de la necesidad de que las organizaciones no profesionales, entre las que se citan los GAM, participen en la toma de decisiones en salud. Asimismo, indica, durante la década de los 80 la Oficina Regional para Europa de la OMS, organizó diversos seminarios con el fin de reunir personas expertas de diferentes países para impulsar el movimiento denominado "self-help groups" o de "grupos de ayuda mutua". Se recomendaba en primer lugar legitimar, animar y movilizar las respuestas no profesionales en materia de salud entre el público en general. En segundo lugar, facilitar una planificación de alcance local y estatal en la Atención Primaria de Salud en que la ayuda mutua tuviese un papel importante y, finalmente, proporcionar el material y el impetu para debates públicos sobre el potencial y las perspectivas de la ayuda mutua en el ámbito de la Atención Primaria (OMS Bélgica 1987).

⁷ Así se describe en el reto 3 del Libro Blanco: "la conexión de las entidades y redes con la ciudadanía: a) no tiene que ver sólo con las y los ciudadanos particulares sino también con las familias, los vecinos y vecinas de un barrio, las redes informales de ayuda mutua, los movimientos sociales u otras iniciativas no formales de la sociedad civil; b) se ha de plantear en las dos direcciones." Equipo del Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia (2015) *Libro Blanco del Tercer Sector Social de Euskadi*. Bilbao, p.95.

- **Identificar, acercarse y cooperar con iniciativas de ayuda mutua no formalizadas ya existentes** en los entornos comunitarios.
- **Incrementar la apertura y la capacidad relacional** para construir espacios y propuestas **desde la hibridación de agentes, capacidades, disciplinas, metodologías,...**

Las organizaciones del tercer sector social pueden ser un espacio especialmente apropiado para este tipo de propuestas de hibridación en las que convivan el apoyo formal e informal, la participación de las propias personas destinatarias y el aporte de las y los profesionales, y de profesionales de distintas disciplinas, el voluntariado,... y, en todo caso, parece necesario construir con agentes cada vez más diversos, dentro y fuera de las organizaciones.

- **Reflexionar sobre la gestión de “los poderes”** en relación con las diferentes personas (sobre todo personas destinatarias) con las que convivimos desde las organizaciones y como éstos equilibrios, o desequilibrios, de poder pueden estar afectando a la posibilidad de generar espacios de ayuda mutua.

En algunos casos esta reflexión puede conllevar ciertos procesos de des-empoderamiento⁸ de los colectivos y sistemas profesionalizados para que pueda emerger el espacio de poder de los colectivos destinatarios y la propia ciudadanía.

En la misma línea también se podría incluir una reflexión sobre la gestión de las capacidades y recursos de las personas en las organizaciones.

Estos son sólo algunos apuntes que creemos pueden ayudarnos a acercarnos a esta realidad diversa y profundizar en la reflexión sobre el lugar del apoyo mutuo en nuestras prácticas, entender su evolución en relación con las diferentes transformaciones que estamos viviendo como sector e identificar el lugar que deseamos que ocupe en el futuro del sector, de las organizaciones y de la intervención, empezando a (re)construirlo en nuestro presente.

⁸ “Hay muchos otros obstáculos que sortear para poder acercarme a una relación singular y humana de ayuda, [...] Así que los voy a aprovechar para PROPONER UN CAMINO HACIA LAS RELACIONES HORIZONTALES, creo que ya sospecháis cuál: EL DESEMPoderamiento”. Fernández, 2018.

Para profundizar

ANDER EGG, E. (1988). *Diccionario del trabajo social*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.

ARNAUS, M. (2014). Las "tontines" en colectivos de inmigrantes: estrategias de creación y autogestión colectiva de capital social para el desarrollo de recursos financieros de uso individual. *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 28, 149-164.

FANTOVA, F. (2009). *El tercer sector, agente de transformación social en tiempos de crisis. Contenido aproximado de una conferencia en el Segundo Congreso del Tercer Sector Social de Cataluña*. Recuperado de: http://fantova.net/?wpfb_dl=173

FERNÁNDEZ, O. (2018) Para qué estamos aquí: retirada, violencia necesaria, límites y pactos de cuidado". *Boletín de la Asociación Madrileña de Salud Mental*, 43. Recuperado de: <https://amsm.es/2018/07/02/para-que-estamos-aqui-retirada-violencia-necesaria-limites-y-pactos-de-cuidado-olaia-fernandez-boletin-no-43-amsm-primavera-2018/>

KRÖPOTKIN, P. (1902). *El apoyo mutuo*. Caracas: Monteávila Editores Latinoamericana.

LEÓN, J. (2013). *Apoyo mutuo y cooperación en las comunidades utópicas*. Madrid: Dharana.

MAFFESOLI, M. (2001). *El tiempo de las tribus, El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI.

PIÑEIRO, C y CASADEVANTE, J.L; (KOIS) (2018) ¿Reactualizando la cooperación? Apuntes sobre continuidades e innovaciones entre cooperativismo y economía colaborativa. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 141, 63-75. Recuperado de: <https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2018/12/Cooperativismo-y-economia-colaborativa-CPineiro.pdf>

ROCA, F. (1998) Los "desconocidos" grupos de ayuda mutua. *Cuadernos de Trabajo Social*, 11, 251-263. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/download/CUTS9898110251A/8258>